



MODA

Aída y
Ariadne
Artiles

*La bellaca patricia
que exportamos
a Nueva York*

BLOGS PARA DAR Y TOMAR

*El negocio boyante de la moda: qué hacen
y cuánto ganan los blogueros en España*

Arde la calle al sol... los 'looks' para destacar en el asfalto

**Pintar y colorear un rostro de verano
(y los consejos de un maquillador estrella)**

Y ADÉMÁS Los planes urbanos más ocultos,
Salma Hayek, María Roca, Yael Barnatán...



Ariadne Artiles ha retomado su aventura americana, esta vez en Nueva York. Instalada en el Upper East Side, la modelo canaria de 30 años ha encontrado en su hermana Aída a su mejor cómplice. Con ella en la Gran Manzana desde hace apenas unos meses, se siente como en casa. «Tenerla cerca me ha cambiado la vida», asegura. Es el ancla de estabilidad que necesitaba. Viven

cerca, pero ya no comparten piso. Al principio Ariadne acogió a Aída, hasta que encontró un apartamento independiente. Se ven cada mañana en clase de yoga y a menudo trabajan juntas. La complicidad salta a la vista. Una, morena, más decidida y segura; otra, rubia y pecosa, con ojos verdes, risueña y despreocupada. Aída estudió dos años de Empresariales en Madrid, luego dio el salto a la Nutrición. Ahora, recién graduada, ha decidido probar suerte en el mundo de la moda junto a su hermana. Le encanta Manhattan. Aún está asentándose y no descarta seguir estudiando.

Ariadne desprende una seguridad que no intimida. Al escucharla, no cabe duda de que la familia es uno de los pilares que la mantiene con los pies en la tierra y le ayuda a avanzar con paso firme por la vida, a uno u otro lado del Atlántico. Su madre se encuentra de visita en Nueva York; y las hermanas están contentas de tenerla cerca. Equilibrada, sensata y orgullosa de su isla, en su blog Ariadne habla de belleza —como buena canariona—, pero también de cocina y de familia. Dice, entre risas, que el día que decida formar la suya le gustaría tener cuatro hijos. «Seguramente viviré en una casa en el campo. Mis padres se separaron cuando tenía nueve años y desde entonces siempre he soñado en que algún día disfrutaré educando y enseñándoles lo mejor a mis hijos», afirma.

Hace 10 años ni siquiera sabía quién era Bruce Weber y aún tenía en la cabeza estudiar Psicología. Su trabajo como modelo solo le ayudaba a ganar algo de dinero extra mientras terminaba COU en Madrid. Pero fue en una sesión para Abercrombie & Fitch con el prestigioso fotógrafo cuando surgió la posibilidad de cruzar el Atlántico. «¿Por qué no pruebas trabajar en Miami?», me dijo Weber», recuerda ahora mientras una peluquera trajina con su melena y prepara el look de la sesión.

Aquella sugerencia cuajó y la carrera de Ariadne despegó en Florida. Hoy todavía le interesa la Psicología

pero, con una sólida carrera de maniquí a sus espaldas, reconoce que este interés es más personal que otra cosa. Tranquila, cálida y habladora, no puede evitar sonreír al recordar aquellos años. «Trabajaba todos los días», dice. Una fila de inmensas caravanas aparcadas junto a la playa eran la muestra más clara del frenesí de sesiones de moda. «Las producciones eran brutales. Fue una época dorada, que coincidió con el despegue de Brasil».

Vivía sola en un apartamento en la calle Española Way y cada día cogía la bicicleta para acudir al trabajo. Apenas hablaba inglés, pero aprendió, a pesar de la cantidad de hispanos, colombianos y cubanos que viven en Miami. Hizo buenos amigos, se volvió independiente. Cuando regresó a España de vacaciones por primera vez, su hermana y su madre comprobaron que no las engañaba cuando decía que había engordado. «¡Seis kilos! ¡Te acuerdas, Aída?», ríe e interpela a su hermana.

A diferencia de Miami, Nueva York es una escuela de soledad, donde lo normal es estar solo, comer solo o ir al cine solo, por eso los que llegan de culturas gregarias como la latina se sienten a un tiempo liberados y, por momentos, desamparados. Ariadne llegó hace tres años, pero no tardó en encontrar también aquí una pareja de amigos, sus *padres* en Nueva York. Ellos ahora han dejado la ciudad, pero los visita con frecuencia. También se escapa a Vermont. «Mis mejores amigos aquí no provienen del mundo de la moda», explica. Habla de una amiga abogada colombiana y de otra que intenta mover algunas marcas en el mercado estadounidense.

Entre la primera y la segunda estancia en Estados Unidos, Ariadne pasó cinco años en España. Aquello le sirvió para abrirse un hueco en el mercado europeo, en París y Londres. También se casó con el motociclista Fonsi Nieto; y la boda saltó a las primeras páginas de las revistas del corazón. La unión duró tres años. «Decidí volver porque en el mercado estadounidense me había ido muy bien», asegura. «Me gusta mucho la gente de la Gran Manzana. Están muy acostumbrados a tratar con personas que vienen de fuera y les interesa lo que uno hace. La mezcla es increíble. No importa quién eres. Hay una energía increíble y muy buena predisposición», cuenta. El ritmo de Nueva York encaja con el suyo. Si esta ciudad abruma, también abre nuevas ideas y plantea retos que Ariadne está dispuesta a asumir. El sentimiento de que esta es una metrópoli abierta en la que surgen nuevas posibilidades fuerza a cambiar códigos y olvidar timideces: «Sencillamente, descubres que puedes ir a una cena sin conocer absolutamente a nadie. Todos muestran interés y les parece normal».

«Vivo de mi empresa, A trendy lifestyle, no del blog»

Rebeca Labara, autora de A Trendy Life, que recibe unas 10.000 visitas únicas al día. Trabaja con más de 30 marcas al año.



«Al principio hacía muchas cosas gratis, ahora cobro como profesional»

Gala González, de Am-i-lu, está afincada entre Madrid y Londres. Su máxima es que la publicidad de su blog no sea invasiva.



«Da trabajo: hay que actualizar a diario y yo, además, lo traduzco al inglés y al francés»

Silvia García, de Bartabac, ha dado charlas en la Universidad Carlos III y diseña una línea de complementos para A Bicycleette.

de una semana». Tampoco Tous pagó por la colaboración que lanzó a las redes sociales bajo el hashtag #tousbloggers. «Apostamos por la blogosfera hace dos o tres años, cuando percibimos la necesidad de reposicionar la marca en España, que se había visto muy dañada por las falsificaciones. En el área de diseño decidimos esconder el oso, insignia de la marca. Les presentamos la colección a un grupo de prescriptoras de la web y les encantó», cuenta Xavi Colomé, del departamento digital de la firma.

En contra de los rumores que elevan las cifras por colaboración a los 8.000 euros, Carlos Pérez, fundador y consejero delegado de Galactinet, la agencia de contenidos que aglutina el mayor número de blogueras y trabaja con las principales marcas, asegura que muchas acciones son gratuitas. «Se está contando mucho con ellas para piar y poco para campañas retribuidas. Cobran poco para su dedicación y profesionalidad». Lo confirma el estudio de Technorati: «La mayoría de los blogueros tiene la sensación de que las marcas los tratan menos profesionalmente que a los medios». Eso sí, la publicidad es su segunda fuente de ingresos, con unos 2.700 euros de media al mes. El salario medio anual que perciben los blogueros entrevistados para el estudio es de 19.300 euros al año. Entre las mejor pagadas, se encuentra Aimee Song, de Song of Style, quien ha llegado a cobrar hasta 40.250 euros por una campaña.

Pero la primera fuente de ingresos de los autores de un blog son las conferencias, que les suponen una media de 2.800 euros al mes. En el caso de las blogueras de moda, el diseño de colecciones propias, las sesiones de dj, las clases de estilismo o los posados como modelos son las actividades alternativas más comunes.

La última moda es publicar un libro. Esta temporada han editado su propio título Fiona Ferrer Leoni (*Waka Girls*), María León (*Vestir con estilo*) y Ana Antic (*Tu personal shopper: encuentra tu propio estilo*). «Los blogueros se han convertido en potentes voces que marcan tendencia», afirma Laura Díez, de LID Editorial. «Y los que tienen muchos seguidores ofrecen ciertas garantías de éxito. Lo pudimos comprobar con María León en la Feria del Libro de Madrid, donde no paraban de llegar chicas a la caseta para preguntar por el libro y el horario de firma de la autora».

Lo mismo ejercen de escritoras, que de periodistas, fotógrafas o celebridades. «Hay cierto intrusismo», reconoce Alfredo Murillo, autor de *Calamity Cool*. Él es estudiante de Arquitectura y, aunque la profesión que ha escogido no está

en su mejor momento, no se plantea su blog como su principal fuente de recursos en el futuro. Otros sí. «Hay muchísima rivalidad entre los blogueros para conseguir meter la cabeza en los medios», revela. «La competencia se vuelve voraz a la hora de conseguir el puesto. Pero pocos son periodistas». Carlos Pérez las defiende: «Hay una tendencia a despreciar el trabajo de estas chicas que, sin ayuda de nadie, se han ganado ese lugar». Y lanza un dato más: detrás de cada bloguera que ha triunfado hay 500 que lo han intentado. «Este fenómeno no es una burbuja, hay que empezar a convivir con él», concreta. El *star system* de la blogosfera ya ha extendido sus redes: Bloglovin' entrega cada año sus premios, considerados los Oscar de la red. En 2011, Alexandra, de *Lovely Pepa*, fue la primera española nominada.

Ellas apuestan por su futuro. «Cada vez se nos tiene más en cuenta y nos valoran más», dice Alexandra Pereira. Por eso, ella ya se plantea estudiar alguna profesión relacionada con la moda. «Soy licenciada en Derecho Económico y, hasta ahora, he desarrollado mi blog gracias a una serie de cualidades personales, se me da bien ser *community manager* y tengo intuición para las tendencias y un estilo propio. Pero ha llegado el momento de aprender de los profesionales». Cinturones abrochados.





